

CENSURA Y MEDIOS DE COMUNICACION

Yo voy a considerar los MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL frente a la Ética. Será fácil, luego, deducir sus relaciones con la CENSURA. Ante todo convengamos en que los instrumentos de comunicación son buenos en sí. Los alambres y las ondas hertzianas deben su origen a una bondad e inteligencia creadoras. Convengamos también en que ningún acto verdaderamente humano es amoral. Ese acto será bueno o malo. Y aquí surge el problema: la comunicación es uno de los actos más profundamente humanos. Entran en función su inteligencia, su voluntad y su corazón. Y con él, sus intenciones, sus objetivos. La Comunicación está, pues, implicada esencialmente con la moralidad. Me hago, por eso, una pregunta concreta muy importante: ¿cumplen

en Venezuela los medios de comunicación social (los hombres que los manejan) las obligaciones morales que les son propias? ¿Cumplen debidamente con aquello de formar, informar y divertir (sanamente)? No pasemos adelante sin recordar que la función del comunicador es tremendamente riesgosa: emite un mensaje a un público heterogéneo que (en las circunstancias actuales) no tiene opción de responder. Esto último es extremadamente grave: el receptor no tiene otro remedio sino "tragarse" el mensaje. Falta por ende la verdadera y genuina comunicación. En otras palabras: quien recibe el mensaje lleva las de perder. A eso se añade la repetición que en términos del oficio se llama "bombardeo". De ahí resulta un

ambiente creado por los medios. Algo que envuelve, que acorrala, que asfixia. ¿No conduce este fenómeno a la pérdida real y efectiva de la libertad?. Encontramos aquí a unos hombres jugando con la libertad de otros hombres. Este sencillo razonamiento debe hacer pensar a los comunicadores sobre la naturaleza y el contenido de sus mensajes.

Una reflexión más: estos instrumentos no han venido a nuestras manos para dañar a la humanidad. Todo lo contrario: los poseemos para beneficiar a los hombres, para ayudarlos, para secundar sus aspiraciones de elevación, de progreso, de cultura, de perfección humana. Si en lugar de elevar al hombre se le rebaja, si en vez de apoyarlo se le aplasta, los medios sufren violencia, se distorsiona su misión.

¿Qué sucede en Venezuela? Lo menos que podemos decir, y paradójicamente lo más grave, es que los detentores de los medios están cometiendo un grave pecado de omisión: **dejan de hacer un inmenso bien a un pueblo que lo necesita.** No llevan al pueblo los verdaderos valores: el espíritu de trabajo, de ahorro, el amor a la familia, la fidelidad al hogar, la sobriedad, la templanza, el respeto a la vida del prójimo. La realidad demuestra que los medios de comunicación, muy especialmente la radio y la televisión, están sembrando en nuestro pueblo toneladas de anti-valores. Remito al lector a estudios tan serios como los de Eduardo Santoro, Marta Colomina de Rivera y Antonio Pasquali. En este aspecto el libro de Santoro (**La Televisión Venezolana y la formación de estereotipos en el niño**) es especialmente alocucionador. ¿A quién dejarán tranquilo las respuestas de 938 niños de 6º grado encuestados en escuelas de Caracas?. He aquí, para muestra, algunas de las ideas, ya fijadas en sus tiernas mentes, por virtud de la pantalla chica:

"EL BUENO ES AMERICANO, LOS MALOS DE OTROS PAÍSES, ESPECIALMENTE CHINOS O ALEMANES.

LOS BUENOS SON BLANCOS, SOLTEROS, RICOS Y PUEDEN TRABAJAR COMO POLICÍAS, MILITARES.

LOS MALOS SON POBRES, NEGROS, OFICINISTAS Y OBREROS.

LA VIDA ES PARA GOZARLA Y DIVERTIRSE.

LO IMPORTANTE EN LA VIDA ES OBTENER UNA POSICIÓN, EL TENER DINERO Y SER BELLO.

LOS MOMENTOS MÁS PLACENTEROS SE ENCUESTRAN EN UN WHISKY, UN BUEN CIGARRILLO Y UNA RUBIA (o) A NUESTRO LADO.

EL DINERO LO PUEDO OBTENER POR EL JUEGO

LOS CIENTÍFICOS SON LUNÁTICOS QUE CONSTRUYEN ARMAS QUE NO PUEDEN CONTROLAR, VIVEN ALEJADOS DE LA REALIDAD Y NO GOZAN DE LA VIDA, SIEMPRE SON POBRES, SÓLO CUANDO VENDEN SUS SECRETOS ENCUESTRAN LA RIQUEZA" (Santoro, o.c.p. 265-266).

Por su parte Marta Colomina de Rivera publicó en 1968 "El Huésped alienante", una encuesta realizada entre mil amas de casa de Maracaibo sobre los efectos de las radio-tele-novelas. La conclusión que el lector deduce de la lectura de esta obra de 150 páginas es que las radio-tele-novelas son la droga más alienante que se sirve en público a nuestra gente. En este caso, para mayor tristeza, se trata de aquella porción de venezolanos que en lo económico y cultural gimen bajo un injusto marginamiento y desamparo.

Para concluir: me preocupa e inquieta hondamente la actitud ante la moralidad, de quienes poseen y manejan los medios de comunicación social en Venezuela. ¿Es acaso el lucro y la ganancia el fin primordial de estos instrumentos? ¿No será una posición peligrosa para los intereses de los mismos comunicadores? ¿No estamos acelerando así el desmoronamiento del "sistema" democrático que tanto defendemos?. Si las Emisoras o Plantas de Televisión no practican su propio control ¿no se impone una Censura oficial seria, nacionalista, educativa que defienda y proteja los valores en los que afirma es preciso creer y vivir?.

Epifanio Labrador